

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLÍTICO.

Jueves 3 de Junio de 1858.

EN PROVINCIAS.

Edición de la mañana.

Año IV.—Núm. 1,057.

ADVERTENCIA.

A no ocurrir algún suceso que merezca ser consignado en suplemento, mañana, siguiendo la costumbre establecida por todos los diarios, no se publicará EL OCCIDENTE, con motivo de la solemne festividad del Corpus.

MADRID 3 DE JUNIO.

Ya hemos dicho en anteriores artículos que el ministerio Isturiz, colocado en la posición más crítica que puede darse, está irremisiblemente condenado a sucumbir en un plazo muy breve. La situación de interinidad en que vejeta la política, es improporcionable; tiene que resolverse muy pronto, y no puede resolverse más que de una de estas maneras: ó abriendo la tercera legislatura de las actuales Cortes, ó disolviendo estas. El gabinete no puede hacer lo primero ni lo segundo sin suicidarse, según hemos demostrado anteriormente.

Pero el señor Isturiz, que sin duda quiere apurar hasta las heces el cáliz de las amarguras ministeriales, y que va a la muerte con la impavidez de la inocencia, parece decidido á escoger la disolución como arma homicida. Tal vez supone que así alargará más el término de su existencia, contando con ocupar el poder todo el tiempo que dure la campaña electoral... ¿Cuán exacto es que en llegando los hombres a cierta edad se entregan en cuerpo y alma al demonio tentador de las ilusiones!—Mas esta es cuestión aparte: lo que importa examinar es en qué reglas de proporción se fundan las cuentas galanas que echa el señor Isturiz. Disolverá las Cortes: es muy abonado para hacerlo, por lo mismo que carece de fuerza, de autoridad y de aptitud para acometer esta empresa, capaz de arredrar á hombres de mas elevada talla que el actual presidente del Consejo. Disolverá las Cortes, por lo mismo que su limitada capacidad política no le deja ver la complicada trascendencia de esta medida. ¿Y qué? ¿Habrá conseguido algo con eso? ¿En qué partido, en qué fracción política, en qué elementos de fuerza se apoyará el señor Isturiz para tener la seria pretensión de traer una respetable mayoría al nuevo Congreso? ¿Qué representará el señor Isturiz, ya hoy tan aislado, el día en que complete su soledad disolviendo las Cortes que le han sostenido por comiseración y por no suscitar obstáculos á la política? Nada, absolutamente nada mas que un presidente del Consejo, apoyado por seis ministros y escoltado por la falange oficial.

Las Cortes actuales pertenecen en su mayoría al partido moderado: esto no necesita demostrarse. Las Cortes actuales representan á ese partido: el gabinete Isturiz, con mas miedo que premeditación, ha dado por terminada la legislatura antes del plazo ordinario, no satisfecho con esto, se dispone á disolver las Cortes. Digamos, pues, si Isturiz pertenece al partido moderado de que estas Cortes son la representación legítima: digamos si los órganos de este partido pueden, obrando en consonancia con sus doctrinas políticas, prestar ningún apoyo á un gobierno que reniega de sus padres naturales: digamos, en fin, con qué concurso cuenta este gabinete para obtener mayoría en el futuro Congreso, si le rechaza, como no puede menos de rechazarle, el partido moderado, que ve en él un enemigo irreconciliable.

Todos miraron á aquel hombre con admiración. Las lágrimas, hasta entonces contenidas, caían en silencio de todas las pupilas, y nadie recordaba que el luto del pueblo hubiese llegado hasta aquel punto.

—Es el loco de la reina,—dijo yo á los asistentes.

Pero él, alargando nuevamente su brazo, repuso:

—No, yo no soy un loco; me parece que esta acción no es de un loco; yo no he sido jamás un insensato como vosotros decís, y ahora menos que nunca. Si es verdaderamente Mirabeau el que está en ese lecho, pálido y livido, agonizante, es cosa prudente que el primero que llegue diga á ese cadáver: ¿quieres mi sangre? Es cosa santa y prudente dar su sangre, toda

¿Qué podrá hacer, entregado á sus propias fuerzas, un ministerio que difícilmente ha podido sostenerse y afrontar las innumerables crisis que han puesto en peligro su existencia, cuando tenía el apoyo generoso del partido moderado, representado en la mayoría de las Cortes? ¡Brillante papel le estaría reservado, si pudiera alargar su vida oficial hasta la reunión de los comicios electorales! Un ministerio lleno de vacilaciones, de miedo, de suspicacia y de contradicción; un ministerio que obra sin guía, sin método, sin sistema, sin plan y sin principios fijos, que hoy deshace lo que hizo ayer, para rehacerlo mañana; un ministerio que para nada consulta la opinión, que se amedrenta hasta de su sombra, creyéndose perdido en cada uno de sus inciertos pasos, como el marinero que navega en un barco sin timón ni brújula, flotando al acaso en medio de encontradas corrientes, ¿qué poder sobrehumano invocará en sus cuitas, que le lleve á puerto de salvación y le liberte de los encontrados vientos políticos que le azotan? La entrada del señor Posada Herrera en el gabinete, evolucionario político de reconocida habilidad para el *voultigeo*, ¿qué portentosos resultados ha traído á la situación? Toda su pericia y práctica equilibrista no valdrán absolutamente nada para librar al ministerio Isturiz de una caída próxima é inevitable.

Del ministerio actual puede decirse que se compone de casi tantas opiniones cuantos son los individuos que le constituyen. Ni el señor Isturiz tiene los antecedentes del señor conde de Guendulain y del señor Ezpeleta, ni ninguno de ellos los del señor Sánchez Ocaña, que ahora reniega del señor Bravo Murillo de quien es engendro, ni todos ó cada uno de los mismos han estado en correspondencia de opiniones con el señor Fernández de la Hoz, cuyos frívolos instintos no pueden avenirse con el *sans façon* y la *alegre espontaneidad* que aun dominan al presidente del Consejo á pesar de sus ochenta y tantos ó noventa años; ni hay, en fin, que buscar cohesión, acuerdo ni unidad en un ministerio compuesto de elementos tan heterogéneos y tan discordes.

En una sola idea, en un solo punto vienen á converger las tendencias individuales de los consejeros de la corona: cada cual piensa exclusivamente en conservar su cartera el mayor tiempo posible. Queremos suponer que el objeto de este anhelo ardentísimo no es otro que el de salvar la patria, aun á costa de la modestia de los salvadores. ¿Pues no faltaba mas! ¡Bonitos son ellos para que obedezcan á ningún sentimiento de patriotismo ó de damnable ambición! Nada de eso. Si hacen abstracción de su personalidad, de su humildad, de su popularidad y de su comodidad, es porque así lo exige el bien de este ingrato país, que no merece seguramente tanta abnegación y tantos desvelos. Si se resignan á conservar sus puestos, no hacen este heroico esfuerzo de magnanimidad por amor á las dulzuras amargas y á la blanda dureza del lecho de Procuro: el porvenir, la suerte de la patria alienta sus denodados bríos. Todos ellos hacen abstracción de su individualidad, de sus opiniones, de sus compromisos, de sus antecedentes. Cada cual toca en el consejo flaramónico la trompa en tono distinto, pero todos se subordinan haciendo el sacrificio de sus convicciones, y de este modo, si la orquesta no luce por los acordes ni por las armonías, puede pasar por una murga tolerable para los que no tengan los oídos demasiado finos ni el gusto bastante delicado. El público asiste á la representación.

sentación, pagando las contribuciones, como es de justicia; pero preparado á silvar, porque la farsa se hace ya pesada. El director, á pesar de sus años, no inspira simpatías: al verle mover á todo la cabeza en señal de aprobación, dicen los dilettanti políticos: «A ese buen señor solo le queda lo que á los músicos viejos, la afición y el compás.»

El ministerio se hunde: ¿quién reemplazará á este ministerio?—Esta situación se cae; ¿quién vendrá tras esta situación?—Otro día nos ocuparemos de este asunto.

C. del Mazo.

Las *Novedades* cree, como todo el mundo, que el regreso de la corte á Madrid, será la señal de un nuevo cambio ministerial. Nuestro colega lo espera así, si es que puede esperar algo con seguridad en esta situación cuya marcha es tan incierta y tortuosa como claro é inevitable es su término. ¿Quién puede señalar su rumbo, añade, cuando no se sigue hace tanto tiempo el único que debe seguirse, el que marca la opinión pública?

Lord Howden, ministro que ha sido de Inglaterra en Madrid, acaba de llegar á París, donde residirá hasta que terminen las obras que se están haciendo en su preciosa quinta de Bayona.

Según tenemos entendido, parece que solo ochenta son los industriales que perjudicados por el derribo de las casas de la Puerta del Sol, no han obtenido indemnización por no haber reclamado en tiempo oportuno. Desearíamos que por un acto de equidad y aun de clemencia, el gobierno indemnizase también á estos industriales, supuesto que, según parece, hay sobranza una cantidad de los fondos destinados á este objeto. Esto favorecería á aquellos desgraciados á quienes se les ha irrogado grandes perjuicios, y haría honor al gobierno.

La sociedad económica matritense celebró anteayer una sesión extraordinaria para discutir el dictamen de la comisión de su seno, nombrada para informarla acerca de la conveniencia de prorogar la libre importación de cereales. El dictamen de la mayoría de dicha comisión opinó que no habiendo tiempo para discutir detenidamente todos los puntos que abraza la cuestión de libertad de comercio de cereales, y urgido la prórroga de la libertad de importación á causa de la carestía, debía la sociedad representar al gobierno suplicando dicha prórroga. Esto sin perjuicio de que la comisión continuara examinando el asunto para proponer á la sociedad una resolución definitiva. El señor Bona, secretario de dicha comisión, presentó por su parte un extenso informe tratando la materia bajo todos sus puntos de vista, y después de un ligero debate se resolvió representar por de pronto al gobierno en favor de la libertad de comercio, dejar en libertad al señor Bona para que publicara su trabajo, tanto por lo que pudiera convenir á sus doctrinas, cuanto que por este medio todos los vocales de la comisión podrían adquirir ejemplares y estudiar las soluciones que en él se proponen, ya fuera para apoyarlas ó impugnarlas en el curso de los debates.

Chiclana ha sido teatro de una verdadera batalla entre una numerosa horda de gitanos, parte de ellos de los expulsados de Triana el verano pasado y la Guardia civil. Dos guardias

salieron heridos, uno de ellos gravemente. Uno de los gitanos ha muerto de resultados de un balazo que se vió precisado á dispararle uno de los guardias, y otro tiene un brazo roto. La Guardia civil se portó como siempre, con un valor verdaderamente heroico, y solo así, y con el generoso auxilio que le prestó el paisanaje, pudo resistir y derrotar las turbas de gitanos, que armados de piedras, palos y navajas, se agolpaban sobre ella.

Ha llegado el correo de Filipinas con noticias de Manila que alcanzan al 7 de abril. El buque que lo conduce, es el mismo que llevó el anterior correo á Filipinas, á donde llegó el 2 de abril, sin ningún accidente para la correspondencia y pasajeros. Ninguna novedad ocurría en las islas. El estado sanitario era inmejorable, y el comercio, removidas las causas de su reciente paralización, comenzaba á prosperar visiblemente.

Dicen de Alicante que han surgido serios disgustos entre aquel gobernador civil y las corporaciones mas importantes de la provincia, por la conducta que ha observado durante la estancia de la Reina en dicha capital. El conde de Casa-Rojas, diputado provincial, ha presentado la dimisión de este cargo; la municipalidad ha expresado su sentimiento por la manera con que el gobernador civil se ha conducido, y los pueblos se quejan de que se haya echado mano de grandes sumas, de las que figuran en el presupuesto para carreteras provinciales, aplicándolas á otras atenciones y retardando así el desarrollo de la prosperidad de la provincia. También ha habido, según *La Iberia*, un choque lamentable entre el mencionado gobernador y el comandante general de la provincia. Desearíamos que estos hechos se esclarezcan, y que si son ciertos, se les ponga el oportuno remedio.

El gobernador capitán general de Filipinas participa, con fecha 7 de abril último, que la tranquilidad pública continúa sin alteración en aquellas islas, siendo satisfactorio su estado sanitario.

Tenemos correspondencias de Lisboa, fecha 25 de mayo. Habían terminado las fiestas por el regío enlace, llamando mucho la atención un gran simulacro de las tropas reunidas en un campo inmediato á Lisboa, en número de 7,000 hombres. La impresión que la joven reina había producido en el pueblo, era cada vez mas grata.

Las Cortes portuguesas, nuevamente elegidas, debían reunirse el 7 de junio. El joven rey abrió la legislatura. Confirmáronse los nombramientos de nuevos pares del reino, y según noticias exactas y autorizadas, han fracasado todas las negociaciones entabladas para dar una pensión á D. Miguel de Braganza, en cambio de su reconocimiento expreso y solemne de la dinastía que hoy reina en Portugal.

Ayer ha salido para Córdoba el señor don Martín Belda. También debe salir de un día á otro para Jerusalem el señor don Miguel Tenorio de Castilla, comisario de los Santos Lugares.

Los médicos del rey Federico Guillermo de Prusia han celebrado dos consultas con otras dos ilustraciones de aquel país, para determinar el tratamiento que ha de aplicarse al au-

gusto enfermo este verano. La prensa francesa cree ver en dicho suceso la señal precursora de una próxima y definitiva resolución sobre el ejercicio de la suprema autoridad en la monarquía prusiana; pero nada se advierte en Berlin que corrobore semejante resultado, por ahora al menos. Créese en aquella capital, por el contrario, que los poderes provisionales del príncipe regente, se volverán á prorrogar tres meses mas el 23 de julio, y de consiguiente, hasta octubre nadie espera determinación alguna notable acerca del particular.

Correspondencias de Ceuta, fecha 24 de mayo, nos dan cuenta de la visita hecha en aquella plaza por un echerif, procedente de Tetuan, enviado de uno de los ministros del emperador de Marruecos, y al cual acompañaba un brillante séquito. Han sido muy obsequiados, verificando nuestras tropas un simulacro. Las relaciones hoy entre la plaza y los moros fronterizos son bastante amistosas y cordiales.

Créese en Cádiz, que luego que dejen de formar parte de la régia escuadra el navio *Rey D. Francisco de Asís*, fragata *Petronila*, y vapor *Isabel la Católica*, corbeta *Instrucción*, y vapor *Pizarro*, volverán á aquel departamento. La mayor parte de los buques de la escuadra, tan luego como la Reina deje á Valencia, irán á las islas Baleares.

El gobierno señaló en el presupuesto del presente año tres millones de reales para reparación y conservación de los templos catedrales y parroquiales, no habiéndose extendido á mayor cantidad por razones que están al alcance de todo el mundo. A consecuencia de esta consignación, y contando además con algunos fondos existentes en la caja de depósitos, procedentes de obligaciones eclesiásticas, S. M. se ha servido aprobar una distribución de tres millones y medio de reales para la reparación de templos, y algo mas de un millón para la de conventos de religiosas.

En esta distribución se asignan 6,000 duros á la catedral de León, preciosa joya que por algunos puntos está ruinosa; 10,000 á la de Valladolid, cuya torre se desplomó hará unos veinte años; 4,000 á la de Sevilla; otros 4,000 á la de Mallorca; 5,000 á la colegiata de Vitoria, que hace tiempo debiera estar constituida en iglesia episcopal; otros 5,000 á la de Santa Lucía de Santander; y por fin, diferentes sumas para templos parroquiales y de conventos de monjas.

En carta de Bayona se dice que el señor Batañero, canónigo que fué de Burgos y cabecilla en las huestes carlistas, se halla en aquella población, y que recibe con frecuencia visitas de algunos franceses legitimistas, y muy especialmente de ciertos personajes españoles, cuyas ideas tienen muchas simpatías y puntos de contacto con las del espresado cabecilla.

Según *La Iberia*, parece que estas últimas noches se han hecho algunas prisiones.

Dice el mismo periódico que vuelve á anunciarse con insistencia un cambio político para cuando la Reina constitucional regrese á Madrid.

También de *La Iberia* copiamos estas líneas: «Son de tal naturaleza las siguientes noticias que nos comunican, que no podemos menos de abrirlas, algunas dudas acerca de su exactitud, pues no cree-

—212—

su sangre, á ese cadáver, porque este no es un hombre aislado, no es un padre, ni un hijo, ni un esposo, ni uno de esos eufemismos vulgares que se lloran, por quienes se lleva luto y á quienes se construye una tumba bajo un ciprés; dolor de un día que el tiempo se lleva con las primeras hojas del ciprés; es la monarquía entera, es la Francia la que está agonizando. Si soy un loco, señores, en venir á traer mi sangre á estas venas secas, es porque tal vez llevo demasiado tarde. Solamente en este caso soy yo un loco como vosotros.

—Acércose al lecho, é inclinándose hacía el cuerpo del moribundo, dijo:—

—¿Tú mueres, tú tan útil y tan inteligente, mueres tú vencido, perdonado, amigo de la buena causa! mueres rodeado de tus amigos, honrado, llorado; ¿no piensas, pues, Mirabeau, en acabar tu noble empresa? La suerte no quiere, la suerte te llama, y nadie puede tomar tu puesto, ni aun yo que te doy toda mi sangre si quieres vivir aun ocho días.

En aquel momento, tiraron un cañonazo en los Invalidos. Incorporóse un poco Mirabeau, y dijo con voz todavía sonora y franca:

—¿No es este el principio de los funerales de Aquiles?

—213—

Yo me ahogaba. Con el último suspiro exalado de aquel vasto pecho, acababa de morir la monarquía. Yo salí de aquella casa fúnebre; atravesé aquella galería llena de libros en desorden, aquellos gabinetes cuyas paredes estaban cargadas de retratos de mujeres. Los lacayos lloraban á la puerta, el perro ahullaba, y la hermana del difunto, apoyada en una consola de mármol, parecía sumergida en la reflexión mas amarga.

En la puerta de la calle había dos mendigos llenos de harapos; parecían muy tristes por haber perdido á su buen señor; hasta había un sacerdote que consolaba á los pobres con las últimas limosnas de Mirabeau.

Llegué hasta el fondo del jardín, lleno del

—216—

CAPITULO IV.

LUTO.

¿Quomodo cecidit potens?

(ECCLESIASTES).

Yo me ahogaba. Con el último suspiro exalado de aquel vasto pecho, acababa de morir la monarquía. Yo salí de aquella casa fúnebre; atravesé aquella galería llena de libros en desorden, aquellos gabinetes cuyas paredes estaban cargadas de retratos de mujeres. Los lacayos lloraban á la puerta, el perro ahullaba, y la hermana del difunto, apoyada en una consola de mármol, parecía sumergida en la reflexión mas amarga.

En la puerta de la calle había dos mendigos llenos de harapos; parecían muy tristes por haber perdido á su buen señor; hasta había un sacerdote que consolaba á los pobres con las últimas limosnas de Mirabeau.

Llegué hasta el fondo del jardín, lleno del

—209—

CAPITULO III.

AGONIA Y MUERTE.

Luego que Mirabeau supo que iba á morir se resignó: rechazó todos los auxilios de la medicina y se preparó á bien morir.

Algunas veces la naturaleza vencía á la enfermedad; el enfermo parecía renacer; la sangre circulaba de nuevo en aquel vasto cuerpo, aquella mirada apagada volvía á brillar con fuego; el mal callaba y el moribundo volvía á ser Mirabeau.

En uno de estos instantes de calma me vió á los pies de su lecho. Me llamó á su cabecera, y me habló de la reina.

—¿La habéis visto?—me preguntó;—no tiene nada que decirme antes de que muera? ¿y el rey por quién muero?

Esperaba con la vista inquieta aquel mensajero real; sin embargo, ni una sola persona de la corte se presentó cerca del lecho de Mirabeau.

Abrióse de repente la puerta de dos hojas, y

mos que solo por favorecer a determinadas personas, se hayan creado destinos innecesarios y superfluos de todo punto. Para esclarecer lo que haya en el particular—si algo hubiese—damos a continuación las noticias a que nos referimos, por si alguno de nuestros colegas allegados a las regiones ministeriales, puede y quiere aclarar nuestras dudas.

Hé aquí las noticias:
«Entre los infinitos pensionados que se hallan en el extranjero, parece lo están, y con el sueldo de 1,000 francos mensuales, el señor Valdés (bien conocido por su seudónimo), y el señor Peral, que al parecer disfruta también 10,000 rs., bajo el pretexto ambos de estudiar la administración.

También es chocante, si es cierto, que el señor Casani se halle en París, como agregado a la embajada y disfrutando un sueldo de 40,000 rs., sueldo que no corresponde a su categoría.

También se nos ha dicho que en la comisión de Hacienda de España en aquella capital, hay dos jóvenes, con 16,000 rs. el uno, hijo del director de contabilidad, y el otro ahijado del señor Ocaña, y ni asisten a su dependencia, pues que uno y otro están dedicados a estudios literarios particulares.

La manifestación de los estudiantes, repetida en parte ayer a primera hora de la mañana, no ha tenido consecuencias. Sobre este suceso dice, entre otras cosas, la *Correspondencia* autógrafo:

«El alboroto de los estudiantes nada tiene de político; pero inmediatamente que principiaron a agitarse a agitarse igualmente hombres a quienes la autoridad vigila de cerca, y que hicieron objeto de sus deliberaciones si debían o no aprovecharse de la agitación causada por los estudiantes, para promover serios trastornos en la capital. La autoridad ha tenido completo conocimiento de lo que pasaba, y ha sabido además que los eternos enemigos del reposo público habían acordado estar a la mira del giro que tomara la cuestión de los estudiantes para aprovecharse de ella si llegaba a tomar incremento. No hubo, pues, que temer, y se firmó el bando que hoy ha aparecido en las esquinas, y que ha debido convencer a todos de que la autoridad se halla prevenida y vigilante, y dispuesta a escarmentar a los revoltosos, sea cualquiera la bandera con que se cubran.»

No es cierto, según las *Hojas*, que el general Concha haya reiterado su dimisión de la capitania general de la isla de Cuba.

Dice la citada publicación:
«Noticias directas que hemos recibido hoy de Valencia, confirman la salida de allí de la corte el 4 del actual y su llegada a Aranjuez el 5 por la noche.»

Leemos en el *Correo* autógrafo:
«Por noticias que hemos recibido de Zaragoza, sabemos que las personas mas influyentes del partido progresista de aquella ciudad han tenido una reunión en casa del señor Brull, y han acordado retirar su candidatura del general Gurrea, visto que todas las probabilidades de la elección para diputado a Cortes están a favor del Excmo. señor general D. Jaime Ortega.»

—Sabemos de una manera positiva que dentro de pocos días saldrá en la *Gaceta* un real decreto prorrogando, hasta el 31 de diciembre por lo menos, la libre introducción de cereales.»

Hé aquí cómo describe *La España* la prueba hecha anteayer de la subida de las aguas del Lozoya:

«Acabamos de presenciar uno de los actos mas solemnes, mas fastuosos y trascendentales que pueden ofrecerse a los habitantes de Madrid; el espectáculo mas grandioso y bello que jamás pudimos imaginar que se realizase en las proporciones en que se ha verificado: la prueba felicísima, brillante como ninguna, de la llegada de las aguas del Lozoya dentro de los muros de esta capital. Son las dos de la noche y sentimos que la falta de tiempo y la premura con que escribimos estas líneas nos impiden transmitir al papel las emociones que hemos experimentado en esta noche, que formará época en los anales de la corte de España.

Con la noticia de que a cosa de las doce se soltarán las aguas del gran depósito del Campo de Guardias, haciéndolas llegar hasta la fuente provisional construida al extremo de la calle Ancha de San Bernardo, nos trasladamos a aquel sitio, ávidos por ser espectadores de tan magnífica escena y por convencernos de la realidad de lo que teníamos por un sueño encantador, por una ilusión que halaga

nuestro corazón e inflamaba nuestra fantasía. Media hora de afán, de indecible anhelo y también de esperanza transcurrió desde nuestra llegada hasta el momento en que aparecieron en el punto del ensayo las personas a cuya presencia habia de efectuarse.

A pesar del siglo que se había procurado guardar para que no afluiese una excesiva concurrencia que embarazase a los encargados de la operación, el gran receptáculo en cuyo centro se habían de alzar las aguas se hallaba circundado de multitud de espectadores de todas clases, con especialidad de la de jornaleros ajenos a las obras del canal, pero que robando las horas al descanso, habían acudido preurosos a presenciar el gran suceso, objeto por tantos años de la pública ansiedad y expectación. A las doce y media llegó el señor marqués del Socorro, presidente del consejo de administración del canal, y en unión de los ingenieros señores don Lucio del Valle, director de las obras, don Juan Rivera, subdirector, y don José Morer, encargado de las de distribución, dieron las órdenes oportunas para abrir las llaves y dar salida a las aguas.

En aquel momento se comprimieron todas las respiraciones y todas las miradas se fijaron en los surtidores por donde habían de brotar los raudales del Lozoya. Cuatro segundos después, a las doce y treinta y cinco minutos rompieron con ímpetu prodigioso en cantidad inmensa y elevándose por encima del tejado de las casas, que son de cuatro pisos y no pequeña altura. Una descarga general de unánimes aplausos, un entusiasmo clamoroso de ardientes *¡vivas!* y la expresión del gozo mas puro y también apasionado, acogieron y fueron halagüeña recompensa, de los esfuerzos del talento y de la perseverancia.

La ciencia había triunfado: el problema estaba resuelto: el agua, abundantísima, en cantidad que no es fácil imaginar hasta verla, podrá elevarse a diez pies sobre el tejado de la casa mas alta de Madrid; podrá subir a las campanas de la torre de Santa Cruz. Pero volvamos al acto de la prueba o primer ensayo de conducción de las aguas.

En medio de un espacioso receptáculo de forma circular, que se abre en dirección de la ventiente de la calle para dar salida y descenso, en catarata a otro mas pequeño semi-circular, se alzaba una ancha y sencilla fuente con un surtidor central de nueve centímetros de diámetro, y otros diez y seis naturales de cuatro centímetros: a un tiempo saltó por los diez y siete un verdadero río, formando en su descenso una densa nube cuyo efecto solo viéndolo se puede comprender. Nada hay en la vegetación a que pueda compararse: los sauces mas espaciosos, los álamos mas elevados y rectos, todo en grupo y fantástico conjunto no podrían ofrecer tan sorprendente golpe de vista, que realizaba la luz de las antorchas iluminando la parte baja, y la de la luna, dando un color de plata mate al ramo principal que se levantaba a mas de setenta pies de altura.

La cantidad de agua que salía por los diez y siete surtidores, era de siete u ocho mil reales fontaneros; es decir, catorce o diez y seis veces mas que junta toda la que ha abastecido a Madrid hasta el presente. Y eso que no se dio a las llaves toda la vuelta que habrá de darse el día de la inauguración, pues entonces arrojará la fuente tres mil reales mas, a cuyo efecto se colocará un surtidor central de medio pie de diámetro.

A los ocho minutos el gran receptáculo era ya un inmenso estanque: entonces principiaron otros espectáculos no menos aplaudidos que el primero; el derumbamiento de las aguas por la catarata, era un río caudaloso que se desplomaba con sin igual estruendo y magestad. A la una y media se cerraron las válvulas y no se continuó el ensayo mas en grande por lo avanzado de la hora.

El entusiasmo y la alegría general no tenían límites, y a los que tenían nuestras frases por exageradas o hijas de una primera emoción, de una gran sorpresa, los remitimos al gran día de la solemne inauguración, que será el 13 del actual.

Honor a los que con profunda y animosa corazón han emprendido y llevado a cabo y feliz suceso empresa tan colosal! Honor a los que con su ciencia, su laboriosidad y sus esfuerzos, han coronado la grande obra española del siglo XIX, y honrado con ella el nombre de su patria! ¡Parabienes al pueblo de Madrid, que de hoy mas contará con un poderoso elemento de riqueza y prosperidad!»

Dice *La España*:

«Tenemos algunas noticias acerca de la próxima inauguración de los trabajos del ferro-carril del Norte, en la sección de Guipúzcoa.

En primer lugar, se toman disposiciones por Mr. Lantier, ingeniero del Crédito Mobiliario en aquel distrito, para dar principio a las obras.

La nota de los propietarios, cuyos terrenos van

a ser ocupados por el ferro-carril ha sido pasada al gobierno civil de aquella provincia, y publicada en parte en el *Boletín oficial* para llenar las demás formalidades marcadas por la ley.

Se dice que algunos miembros de la compañía constructora piensan ir para la inauguración de las obras, cuyo acto quisiera la diputación general se verificase en la primera quincena de este mes, dando principio en las inmediaciones de San Sebastian, Tolosa y en otro punto intermedio entre esta última villa y Beasain.

Dentro de pocos días se circulará a los suscritores el aviso para el pago del 20 por 100 ó sea el primer plazo.

La inauguración se hará al tiempo de la reunión de la diputación extraordinaria.

De una carta de Valencia, publicada por uno de nuestros colegas, trasladamos los siguientes curiosos párrafos:

«La concurrencia de forasteros es infinitamente menor que en Alicante; tanto que la corte, sin gran esfuerzo, debe haber notado la diferencia entre el recibimiento de una y otra ciudad.

Cumpliendo con mi papel de narrador, enteraré a ustedes de algunos incidentes curiosos, cuya noticia ha llegado hasta mí en alas de la pública murmuración.

Desos tal vez de alcanzar la fama que la pluma de Cervantes ha dado al célebre Ben Engeli, moro mancho, un caballero de esta ciudad ha salido a recibir a la Reina con el traje de oficial turco. Este *turco valenciano* ha sido y es el objeto de todas las conversaciones.

Los neo-batallas se han escandalizado: yo, al saberlo, me he reído. Uniforme por uniforme, ¿qué mas da el turco que otro, cualquiera? Además, habiendo en España tantos judíos que se visten de cristianos, según la última moda, no debe producir extrañeza que un buen católico se disfrazase de mahometano, en circunstancias solemnes.

El hábito no hace al monje.

Dicese que el capitán general ha sufrido una fuerte reprimenda por parte del ministro de la Guerra, a consecuencia del baile que ha preparado, y para el cual habrá que descontar a los militares paga y media. La conducta del ministro de la Guerra, si el hecho es cierto, nos parece digna de elogio, pues no es conveniente, a nuestro entender, imponer a los oficiales un sacrificio superior a los recursos de la mayor parte de ellos, que no cuentan mas que con la paga para sostener a su familia. El baile, como ayer indicé a Vds., cuesta mas de 30,000 duros.

Se habla mucho en Inglaterra de un proyecto del almirantazgo inglés, el cual ha mandado construir una nueva clase de buques de guerra destinados principalmente a obrar por choque; estarán revestidos por el exterior de una serie de placas de hierro forjado a prueba de balas, y que suben por encima de la obra muerta, de manera que querecen completamente a los marinos y soldados sobre el puente.

Tendrán en la proa una especie de espón de hierro forjado que, partiendo de la base del buque, irá a unirse a la quilla, la cual será también de hierro forjado. Esta clase de buques no tendrá mas que una batería, la de los gallardetes, compuesta de cañones de inmenso calibre, destinados a lanzar proyectiles llenos de un peso enorme, y de obuses para arrojar metralla.

También llevará numerosa fusilería. Su arboladura será muy ligera; tendrán viveres solo para un mes, reemplazándose con pesos dinámicos el puesto y el peso que se economice.

Un buque de 130 cañones, que se denominará la *Destruction*, ha sido destinado para hacer el primer ensayo.

La enorme máquina que le van a aplicar tendrá la fuerza de 3,000 caballos, y se ha calculado el máximo de velocidad de esta clase de buques en la cuarta parte de la velocidad de una bala de cañón en la segunda mitad de su carrera.

Los inventores ingleses calculan que lanzada esta masa enorme, podrá echar a pique en un instante varios navios y fragatas que encuentre a su paso.

Según dice uno de nuestros colegas, parece que la dirección trata de pedir que se plantee el decreto de 30 de setiembre sobre circulación interior, que se lleven a cabo las reformas arancelarias propuestas por la junta de aranceles, entre las que descuellan la sustitución del peso al del vareaje en el despacho de los tejidos de lana; la rebaja de los derechos de los hierros, la admisión de los tejidos de algodón desde 21 hilos, y la revisión inmediata en la dirección general de las declaraciones de los consignatarios.

La nota de los propietarios, cuyos terrenos van

Leemos en la *Hoja*:

«Todavía a pesar de las francas si quisier concisas explicaciones dadas por la *Correspondencia*, hay algunos periódicos que quieren reasumir sobre el señor ministro de Marina (hoy ausente e impedito) por lo tanto de rechazar las acusaciones de sus adversarios, toda la responsabilidad, si alguna hubiera, de haber concedido interinamente el servicio de vapores trasatlánticos, sin subasta pública; pero con solo exponer sencillamente cuanto en este particular ha pasado, quedará demostrado; que no hay responsabilidad alguna en lo hecho; que se ha hecho solo aquello para que el gobierno se hallaba autorizado, y que los ministros que han intervenido en la concesión han sido meros ejecutores, de lo dispuesto por el Consejo de ministros.—Hé aquí lo hecho.»

Reconocida por el Consejo real en pleno, y confirmada por el gobierno la conveniencia de rescindir el contrato hecho con los señores Garriquiri y Ceriola, tres compañías españolas, acudieron al gobierno de S. M. ofreciéndose a encargarse interinamente de la conducción de la correspondencia pública a las Antillas, mientras el gobierno sacaba a pública subasta el servicio definitivo. Al opinar el Consejo real por la rescisión del contrato de los señores Garriquiri y Ceriola por 22 votos contra 5, recomendó energicamente al gobierno la necesidad en que se encontraba de atender, a que no se interrumpiera el servicio entre España y las Antillas, imponiéndole así tácitamente la obligación de proceder a un nuevo contrato, y como el servicio no podía ejecutarse, siempre que no se emplearan buques de guerra, lo que era materialmente imposible, por graves consideraciones, llevado este asunto al Consejo de ministros, el gobierno de S. M. acordó por el real decreto, de que dias pasados hicimos mención, autorizar a los señores secretarios de Estado y Ultramar y de Marina, reunidos, para que atendiendo a la perentoriedad de las circunstancias, procediesen a contratar, sin la formalidad de subasta, la conducción de la correspondencia en buques de vapor con bandera nacional. Así se verificó, y queda demostrado, que el ministro de Marina, obró de acuerdo con el de Ultramar, y ambos no hicieron mas que obedecer a lo dispuesto por el Consejo de ministros.

A propósito de la situación en que se encuentra la república de Méjico, dice anoche *La Epoca*:

«Las noticias de Méjico, en medio de su confusión, están contestes en una cosa: en pintar un cuadro desgraciado, aquella infeliz nación por las facciones que la destruyan.
No ha muchos dias pudo creerse que la paz iba a restablecerse en Méjico. Zuloaga se consolidó; sus tropas imperan por doquier; la causa del orden ha triunfado en todas partes; la gente sana de la república, el clero, la propiedad y la alta banca le prestan un manifiesto apoyo; así nos hablan los primeros paries, los que sucedieron inmediatamente a la caída del general Comonfort.

Pero a poco vinieron otros diciendo: el vicepresidente Juárez, presidente del tribunal supremo de justicia, y como tal depositario del poder ejecutivo, se ha sublevado contra el gobierno provisional del general Zuloaga, proclamando la Constitución de 1857; un congreso extraordinario se ha reunido en Guajuato; los generales Doblado, Parodi y Arteaga, al frente de las fuerzas constitucionales, sostienen al gobierno progresista; casi todos los departamentos son hostiles a Zuloaga; el general Alvarez, con 3,000 indios, marcha sobre la capital; la caída de Zuloaga es inminente.

Cuando en vista de estas noticias semejantes se esperaba la caída del sucesor de Comonfort, hé aquí que vuelven a trocarse los papeles, y en lugar de derrotas y nuevas defecciones, nos anuncian que Doblado ha sido derrotado en Salamanca, que Parodi ha tenido que entrar en tratos y que el joven baltano Osollo, general vencedor, vuelve triunfante a la capital, llevando por sus prisioneros a Juárez y a sus ministros. Sucede otro correo, y las anteriores noticias se confirman, excepto una sola, la prisión de Juárez y sus ministros, que se asegura que han ganado un puerto de mar y han podido arribar en completa felicidad a la Nueva Orleans.

Así las cosas, parecía ya que, si no el general Zuloaga, al menos sus ideas estaban enteramente consolidadas en el gobierno. Solo Veracruz resistía, y casi únicamente al general Garza, sitiador de Tampico, tenía por campeón el partido progresista.

Mas hé aquí que de nuevo cambia la decoración, y según las últimas comunicaciones telegráficas, el presidente Juárez, que había llegado a Veracruz, estaba de nuevo en boga, y crecía el número de sus parciales; Zuloaga, sin dinero y con poco apoyo, encontraba casi al término de su carrera presidencial, y la anarquía mas espantosa volvía a ser reina de la república.

Ahora son tres, al parecer, los aspirantes al supremo poder de la república: D. Félix de Zuloaga, que lo obtiene a medias, general de artillería; don Luis G. de Osollo, general en jefe de los ejércitos del anterior, a quien se dice en tratos con el señor Lerdo de Tejada, y el Sr. D. Benito Juárez, presidente legal, según la constitución de 1857, por ausencia forzosa del propietario D. Ignacio Comonfort.

Luego tenemos a D. Antonio Lopez de Santang que sencillamente aspira a la corona; y después vienen los aspirantes de segundo orden a presidencia ó a cartenas, que no pasará nunca del número de generales de división y de brigada que hay en la república, y no son pocos ciertamente.

Tal es el estado tristísimo de la república de Méjico, y en tanto las cuestiones pendientes con la España siguen en pie, las satisfacciones ofrecidas a se han dado, y cada día aparece mas lejano el instante de que tenga Méjico un gobierno con el que pueda entenderse nuestra patria. Semejante situación debe excitar vivamente la solicitud del gobierno español, y adoptar, en virtud de la prolongación de semejante estado de cosas, la resolución que reclama la dignidad y los intereses de la España.

Por toda la sección de sueltos,

F. M. Redondo.

REVISTA DE LA PRENSA.

PERIÓDICOS DE LA MAÑANA.

La España se lamenta de que la desamortización haya producido la destrucción o ruina de los templos que existían en España.

El Parlamento sigue su polémica con *El Diario Español* sobre los presupuestos del señor Sánchez Ocaña.

El *Diario Español* censura una medida de gobierno de la provincia de Barcelona, por la cual se prohíbe a la tesorería de aquella provincia que admita los pagarés de caja, las obligaciones y los talones de cuentas corrientes de las sociedades, en los pagos que se consignen en sus arcas.

La *Crónica* hace algunas reflexiones acerca de la grande influencia que el trono ha ejercido en nuestras glorias y grandezas para deducir que don Isabel II no puede ser reina absoluta.

El *Campero* se lamenta en los siguientes términos del ridículo papel que estamos representando en el exterior, y especialmente en América.

«La verdad es que estamos haciendo un triste papel en nuestras relaciones internacionales, no precisamente con las grandes potencias de Europa, lo cual en cierto modo se explicaría, sino con Estados insignificantes en América.

Tenemos un ministro residente en el Centro, y sin embargo, algunas de sus repúblicas no nos han reconocido; hemos enviado un ministro plenipotenciario a Buenos Aires, tan desgraciado en su comisión que, según creemos, no ha logrado penetrar en el Paraguay, ni realizar la mayor parte de sus instrucciones. El Perú no ha ratificado hasta ahora el tratado que últimamente ajustó su ministro con nuestro gobierno; Méjico nos niega el pago de la Convención de insulta y asesina a nuestros nacionales. En Africa apresan los cruceros ingleses un buque nuestro, que el tribunal de Sierra Leona condena como buena presa, sin intervención de nuestros jueces, y sobre cuya criminalidad da el tribunal de Canarias en seguida una sentencia absolutoria con honrosas declaraciones para el capitán y tripulantes. Por fin, y para que nada falte a nuestro desprestigio, a la puerta de nuestras Antillas, la microscópica república dominicana, en una de sus contiendas intestinas entre el mulato Baz y su compatriota Santa Ana, cañonea una embarcación de nuestra matrícula, como si hubiera pertenecido; rota la tregua actual, a sus constantes enemigos los negros haitianos.

En vista de estos desaires, por no designarlos con su nombre propio, no hay sobrado derecho para preguntar al gobierno, no a este ni al pasado exclusivamente, sino a la entidad moral que nos manda y nos debe cuenta de nuestro decoro, en que emplea los 2,000 millones del presupuesto y en que ocupa nuestra marina de guerra? No podemos también dirigirle un severo cargo por haber mendigado sin la certeza de obtenerla y cambiando con mengua de nuestra dignidad los papeles, una amistad o inteligencia que por lo visto se rechaza? ¿Cómo se explica que la nación española se halle representa-

da en un papel tan ridículo?

—Y por qué?

—Porque no tenemos un gobierno que sepa lo que quiere.

—¿Y qué gobierno?

—El que sepa lo que quiere.

—¿Y qué gobierno?

—El que sepa lo que quiere.

—¿Y qué gobierno?

—El que sepa lo que quiere.

—¿Y qué gobierno?

—El que sepa lo que quiere.

—¿Y qué gobierno?

—El que sepa lo que quiere.

—¿Y qué gobierno?

—El que sepa lo que quiere.

—¿Y qué gobierno?

—El que sepa lo que quiere.

—¿Y qué gobierno?

—El que sepa lo que quiere.

—¿Y qué gobierno?

—El que sepa lo que quiere.

—¿Y qué gobierno?

—El que sepa lo que quiere.

—¿Y qué gobierno?

—El que sepa lo que quiere.

un rayo de alegría brilló en los ojos del moribundo.

—¿Quién es?—me preguntó.

—Es una diputación de la asamblea nacional que viene a veros, Mirabeau, y Barnave la preside.

Levantóse sonriendo; saludó con la mano a sus colegas; cogió a Barnave ambas manos, y atrayéndolo hacia sí le dijo:

—Barnave, ¡le dije, yo muero; sed el primero en la tribuna. Si habéis tenido celos de Mirabeau, perdonadle; Barnave; yo os bendigo en el lecho de muerte, porque tenéis corazón y alma; vos sois orador como yo y moriréis como yo, asesinado; esto es tan seguro como yo muero. Apresurados a demostrar lo que sois, porque no tardaréis en morir. Muerto yo, todos vosotros estáis muertos. Yo te bendigo, Barnave, porque tú no has sido un envenenador; tú has sido siempre leal; tú has nacido desgraciado, mas desgraciado que yo, Barnave. Adios. Antes de morir, quiero darte un consejo: diciendo con tu amor, Barnave.

—Diciendo estas palabras se debilitaba. Quitó sus brazos del cuello de Barnave, e inclinándose hacia mí, me dijo:

—Decid a la reina y al rey que luego que yo

—Y la cabeza mas fuerte después de la de Mirabeau es la mía. La cabeza de un pobre loco que no sirve para nada, ni aun para arrojarse a la populacho tan poco difícil en estas elecciones.

Cuando la cabeza de Mirabeau cayó en su almohada, estábamos todos de rodillas.

—Cerró los ojos algun tiempo y opuso la inercia al dolor, dejóse atener por un mártir en el tormento, después de lo cual abrió los ojos, y en una página principiada escribió en gruesas letras: DONNA.

Consiguió dormir, en efecto, cuando le despertó el nombre de Pitt pronunciado por uno de los asistentes. Este nombre de un principiante político le sacó de su letargo, y le devolvió durante un instante la palabra.

—Pitt!—dijo.—Pitt! ¿si yo hubiera vivido le habría sido fatal!

Al fin llegó la hora de morir. Quiso morir de pie como un emperador; pero no tenía mas vida que en su corazón; el cuerpo permaneció inmóvil y dijo al amigo que sostenía su cabeza:

—Estás sosteniendo la cabeza mas fuerte de la monarquía.

Entonces oí a Castelnau que decía:

Era mas que el funeral de Aquiles: era la muerte de Héctor.

De repente le acometieron atroces dolores, revolcándose en la cama. Quiso hablar, pero no pudo conseguirlo. Aquella voz elocuente permaneció muda!

Cerró los ojos algun tiempo y opuso la inercia al dolor, dejóse atener por un mártir en el tormento, después de lo cual abrió los ojos, y en una página principiada escribió en gruesas letras: DONNA.

Consiguió dormir, en efecto, cuando le despertó el nombre de Pitt pronunciado por uno de los asistentes. Este nombre de un principiante político le sacó de su letargo, y le devolvió durante un instante la palabra.

—Pitt!—dijo.—Pitt! ¿si yo hubiera vivido le habría sido fatal!

Al fin llegó la hora de morir. Quiso morir de pie como un emperador; pero no tenía mas vida que en su corazón; el cuerpo permaneció inmóvil y dijo al amigo que sostenía su cabeza:

—Estás sosteniendo la cabeza mas fuerte de la monarquía.

Entonces oí a Castelnau que decía:

muera, ya no hay trono; que hayan del volcán popular; que el pueblo no reconozca ya señor; que Mirabeau muera, vencido como Luis XVI por la anarquía: decidle que Mirabeau tiene también sus primos de Orleans.

Bajó la cabeza, y repitió bajito:

—Ni una palabra de consuelo! ¡nadie! ¡nadie!

Oyendo después los clamores del pueblo que pedía noticias suyas:

—Buen pueblo, ¡dijo, tú eres mas reconocido que las cortes!

Después se apoderó de él la agonía:

Su agonía fue larga: dormía, despertaba y alargaba la mano a sus amigos con una muda sonrisa. Después pensó en hacer su testamento. Uno de ellos, el mas atrevido, el mas feliz, le dió su fortuna para que tuviera algo que dar; Mirabeau la aceptó.

Hubo entonces una escena de terrible solemnidad.

Rodeábase todos el lecho del difunto, cuando de repente entró un hombre, adelantándose quedito, respirando apenas y con ademan resuelto; colocóse delante del médico Cabanis, y alargándole su brazo desnudo, dijo a media voz:

—Mirabeau no tiene sangre; su sangre está

da en muchas repúblicas formadas de nuestras antiguas posesiones, y que ninguna de estas se encuentra representada en la nación española por agentes diplomáticos, cuando tanto abundan los americanos en las capitales de Francia e Inglaterra. No bastaban consules para proteger los intereses comerciales hasta que nos colocásemos en el pie de una recíproca deferencia, para cuyo nivel habíamos menester bajarnos mas que ellos.

De las ridículas pretensiones de una reconquista imposible hemos pasado de un salto a un grado tal de modestia que sin duda a larga distancia se ha considerado como debilidad e impotencia. Además, no es la vez primera que para proteger a un amigo, para dar colocación a un excedente, se ha prescindido de todo sistema envidioso con una misión de escasa categoría, innecesaria por apéndice y cuyos resultados no debieron ser mas que desengaños, o la presunción por parte de los que la recibían de que nos apresurábamos a hacer nuestras escusas a los que tan fuertemente para su prosperidad y su sosiego se habían segregado violentamente de nuestra bandera.

Procede de aquí la idea equivocada en que respecto de nosotros están las innumerables fracciones en que políticamente se divide la América, y como su consecuencia inmediata la escasa influencia de que allí gozamos, y preciso es confesarlo, el mezquino concepto en que se nos tiene. Pero ya se ve, nuestros gobiernos prefieren una administración displicente e inútil al brillo de nuestro nombre y a la eficaz protección de nuestro comercio, y nuestros partidos aglomeran en sus constantes rotaciones enormes sumas a la partida fenomenal de clases pasivas, con mucho mayor empeño que el que demuestran en sostener una estación naval en el Pacífico y un crucero de cuatro o cinco buques sobre las costas de Africa.

En el momento crítico todo nos parece poco; nuestra sangre meridional hierve y egeriamos cada cual un fusil para vengar un agravio. Pero pasa la impresión primera y cesa el entusiasmo; comprámonos un día las escuadras de Lepanto, y al día siguiente no pensamos en reparar nuestros arsenales, ni en recomenzar una vida regular y metódica a nuestros armamentos marítimos. Y precisamente el gobierno, en su legítima acepción, consiste en preparar, en prever, en dirigir convenientemente las fuerzas sociales para evitar cuando llegue el caso los enormes sacrificios y los vergonzosos desastres; para que el respeto que se inspira sirva de valia al sentimiento y para que la multiplicidad y solidaridad de intereses, que es la mas sólida garantía de las alianzas internacionales, opongan su incontrastable resistencia a los conflictos.

Hasta tanto que penetremos en este camino con paso decidido sin escapación de nombres ni diferencia de partidos: hasta que por encima de la política militante coloquemos la política permanente, no nos veremos libres de injusticias como las de Seirra-León, de injurias como las de Méjico y Santo Domingo. Todavía no ha adquirido el derecho bastante proporción para prescindir de apoyos materiales; ni es propio ni digno de nosotros ponernos en tutela de otras naciones para que nos protejan y defiendan. Los pueblos que sienten el orgullo de su valer y las obligaciones que les impone su nobleza histórica, se forman ellos por sí mismos para todo lo grande sin necesidad de protectorados; pero es preciso que haya constancia en el trabajo, fe en el porvenir y mancomunada de miras en cuanto ejerzan el poder público con esta denominación o con la otra: El sistema tradicional no varía en Inglaterra por los wigs ni con los thorys, y es idéntico en Rusia bajo el cetro de Alejandro II que en los rudos tiempos de Pedro el Grande y de Catalina.

Por que España no ha de echar los cimientos a su sistema, ya que hoy no posee mas que vagas aspiraciones? No es la obra tan difícil como se pretende, con una enérgica voluntad y una ilustrada iniciativa en el gobierno; el asentimiento de la nación no habia de faltarle.

La Iberia publica su quinto artículo contra la devolución de bienes al clero.

Las Novedades despues de examinar la situación respectiva de cada uno de los jefes del partido moderado, deduce que ninguno de ellos puede representar en el poder los intereses y aspiraciones de la opinión pública.

Es digno de leerse lo que con este motivo escribe nuestro colega acerca del general O'Donnell, y que trascribimos a continuación:—Y para que nadie sospeche de nuestras intenciones al hacer estas preguntas, empezamos por declarar que lejos de desear para nuestro partido la menor participación en un ministerio presidido por el general O'Donnell, la miráramos como la mayor calamidad que pudiera experimentar los progresistas, ya se atiende a nuestra presente situación, ya a la que en el venidero nos tenga el cielo reservada. No, nada de antagonismo, nada de amalgamas imposibles, nada de dualismo en el poder, tan infundado para el bien como fecundísimo para el mal. Todos hemos debido aprender, todos hemos debido escarmentar en las tristes consecuencias que trajo a la causa constitucional un ministerio de coalición. Despues de sucesos tan graves y elocuentes, ni el general O'Donnell puede pensar, al formar su ministerio en ningún progresista, ni ningún progresista, digno de este nombre, puede aceptar un puesto a su lado. Cada partido tiene y debe tener sus hombres y sus principios; y con ellos, y solo con ellos, debe gobernar. Solo así pueden ser juzgados por el país; solo así pueden ser conocidos los hombres y apreciados los principios. Lo demás significa poca dignidad en los hombres, poca fe en los principios, o lo demás lleva al país a la confusión, al caos.

Es, pues, para nosotros evidente que el general O'Donnell no daría cabida en su ministerio a ningún progresista, y mientras sus amigos responden, si gustan, a las preguntas que dejamos hechas, vamos a aventurar la respuesta que, si no fuere acertada, será al menos sincera.

En nuestra opinión, el general O'Donnell no podría, aunque quisiera, formar su ministerio con hombres que no fuesen del partido moderado. Y no teniendo facultad de elegir sus compañeros sino dentro del partido moderado, ¿en qué fracción de él los buscaría? Naturalmente en la única que ha mostrado hacia él menos antipatías que las otras, ya que no pueda lisonjearse de haber hallado simpatías en ninguna, en la fracción de la cual se formó el ministerio presidido por el general Armero. Sobre esto no puede haber duda.

La Discusión dice que sigue amenazado co-

mo nunca el ministerio, cosa en verdad nada extraña, si se atiende a lo dudoso y mezquino de su política.

La Regeneración se entusiasma recordando la ovación que la Reina ha recibido en Alicante y Valencia.

PERIÓDICOS DE LA TANDE.

La Epoca asegura que son infundados los temores que algunos abrigan de que la Reina se decida por una política reaccionaria, a causa de las oraciones que ha recibido en su viaje a Valencia.

La Esperanza dice que si ha aconsejado a sus amigos políticos que tomen parte en las elecciones de diputados provinciales, ha sido porque en ellas se tratará mucho menos de intereses políticos, que de intereses administrativos.

El Estado publica un largo artículo dando cuenta de todas las peripecias y acontecimientos que tuvieron lugar a bordo del navio Francisco de Asís en su viaje de Alicante a Valencia.

El Leon Español publica una revista extranjera.

J. Gomez Diaz.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

El presidente del Consejo de ministros al excelentísimo señor ministro de la Gobernación.

Valencia 1.º de junio de 1858.—S. M. la Reina nuestra señora y su augusta real familia continúan sin novedad en su importante salud.

SS. MM. asistieron anoche a la función de teatro dada en su obsequio por la diputación provincial. El numeroso público allí reunido acogió a nuestra augusta soberana con las mas entusiastas aclamaciones. S. M. ha pasado hoy revista a los buques de la real armada. Despues de visitar uno por uno todos los buques de la marina real, SS. MM. se han embarcado a bordo del vapor *Liniars*, y han pasado al frente de la escuadra en medio de las salvas de artillería de los buques españoles y extranjeros y de los entusiastas vivas de las tripulaciones. Es indecible el entusiasmo con que nuestra augusta soberana ha sido acogida al desembarcar en el muelle del Grano por el inmenso gentío allí reunido. El pueblo valenciano está dando a la Reina pruebas inequívocas de sus vivos sentimientos de amor y lealtad. El entusiasmo público no decae un solo instante.

MINISTERIO DE FOMENTO.

REAL DECRETO.

Visto el expediente instruido en el gobierno civil de la provincia de Teruel para la formación de una sociedad anónima que con el título de *La atrevida hidalga, Porvenir de Calamocha*, y el capital de 260.000 rs. vn., dividido en 100 acciones nominativas de 2.600 rs. cada una, se propone por objeto la fabricación de hilados de lana y demas materias que la misma considere conveniente.

Vista la escritura de reforma de los estatutos de dicha sociedad, otorgada en virtud de lo dispuesto por real orden de 11 de mayo del año último, y la adicional que con igual objeto han otorgado últimamente los fundadores en la mencionada villa de Calamocha a 25 de marzo próximo pasado.

Vistas las disposiciones del Código de comercio, relativas a la organización de las sociedades anónimas; la ley de 28 de enero de 1843, y el reglamento de 17 de febrero siguiente, dado para su ejecución. Considerando que por parte de los expresados fundadores de la citada sociedad se han llenado para su constitución todos los requisitos exigidos por las citadas leyes, hallándose suscrito el número total de las acciones y hecho efectivo el importe de una gran parte del capital social.

Oído el Consejo real y de conformidad con su dictamen, vengo en autorizar la constitución definitiva de la sociedad anónima denominada *La atrevida hidalga, Porvenir de Calamocha*, facultando a su administración para que dentro del término de 30 días, contados desde el de la publicación de este decreto, pueda dar principio a sus operaciones.

Dado en el Palacio del real sitio de Aranjuez a veintidós de mayo de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Esta rubricada de la real mano.—El ministro de Fomento, Joaquín Ignacio Menos.

MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN.

Gobierno.—Negociado 1.º.—Circular.

V. S. se habrá enterado del real decreto de 23 del corriente por el cual se manda proceder en todo el reino a la elección general de diputaciones provinciales, y a su instalación el día 15 de julio próximo.

No se propone tan solo el gobierno con esta medida llenar una mera formalidad legal, sino buscar también sinceramente el auxilio y la cooperación de las luces y el patriotismo de los hombres honrados para promover la buena administración provincial como uno de los medios mas eficaces y poderosos de fomentar la riqueza pública y la prosperidad general.

Para conseguir estos fines cuenta el gobierno, y tiene derecho a contar, con la mas decidida cooperación de V. S.; y si bien no duda que, penetrado de los deberes que le impone el cargo de que se halla investido, sabrá corresponder dignamente a la confianza depositada en su persona, no me creo sin embargo dispensado de entrar con esta ocasión en algunas explicaciones que puedan ilustrar completamente a V. S. sobre el modo de proceder en el asunto de que se trata, y sobre el punto de vista bajo el cual debe ser considerado.

Las luchas ardientes a que dan ocasión otra clase de elecciones donde entran por mucho las pasiones políticas; la memoria de la parte que en ellas ha cabido en determinados periodos a las diputaciones provinciales; el recuerdo de las variadas y complejas facultades de que estuvieron revestidas y que han ejercido con una absoluta e ilimitada libertad de acción, son causa de que al presente no se dé a estas corporaciones la verdadera significación que en sí tienen, se desconozca la importante trascendencia de las funciones que hoy están llamadas a ejercer y se mire con indiferencia la elección de los individuos que deben componerlas.

Importa mucho rectificar en este punto la opinión,

son indudables los grandes servicios que durante la guerra de la Independencia, y en la mas reciente sucesión, han prestado las diputaciones en el extenso círculo en que se movían; pero no son menos importantes los que están llamadas a prestar dentro del que les traza la ley de 8 de enero de 1845.

Debe V. I. hacer patente la diferencia de tiempos y circunstancias persuadiendo a sus administrados de que si no pueden ni deben hoy las diputaciones ejercer acción política ni actos de gobierno, tienen en la ley actual, y dentro de la esfera económica y administrativa, los medios suficientes para ejercer un poderoso y saludable influjo en el fomento y desarrollo del bienestar y la riqueza pública, y de los intereses morales y materiales en su respectivo territorio.

Para ello les basta el buen deseo y la voluntad decidida de poner en ejercicio la acción que dentro de aquellos límites les concede la ley, proponiendo las mejoras y reformas que contemplan necesarias; facilitando para su mas rápida obtención todos los elementos que estén a su alcance y ejerciendo, sobre todo, una constante y eficaz iniciativa, en vista de las necesidades y de las circunstancias, especiales de cada localidad, sin adormecerse en una inescusable confianza, ni esperar lo todo de la acción directa del gobierno, que nunca podrá ser tan fructuosa como debiera si le falta en este punto aquella franca y enérgica cooperación de las corporaciones provinciales.

Haga V. S. presente a los hombres de buena fe que el cuerpo mas elevado y que mas influye hoy en la acertada marcha de la administración publica tiene solamente atribuciones consultivas inferiores hasta cierto punto a las que son propias de las diputaciones.

Ofrezca V. S. pues por su parte y en nombre del gobierno de S. M., que serán examinados asiduamente cuantos proyectos de mejoras se eleven a su consideración, y que se trabajará con eficacia para vencer cualesquiera obstáculos que se opongan a la realización de todo pensamiento útil; logre V. S., en fin, que se arraigue en los ánimos la profunda convicción de que ningún servicio quedará olvidado, ninguna consulta sin respuesta, ninguna queja desatendida, en todo cuanto alcancen las atribuciones del gobierno.

Mucho habría V. S. conseguido con esto para facilitar los fines que el gobierno se propone y para llenar dignamente por su parte los deberes de su cargo. Pero todo sería ilusorio si, desnaturalizada la índole de las diputaciones por vicios ó abusos en la elección de sus miembros, quedasen desautorizados en su mismo origen sus acuerdos y proyectos, no siendo, como deben, la verdadera expresión de las necesidades reales y positivas de cada provincia en general revelada por sus mas naturales y legítimos representantes, sino la de intereses particulares de individuos aislados sin otra representación que la de su propia personalidad, ó la de una fracción ó bandería política.

Es, pues, indispensable que en las elecciones preceda la mas completa libertad y la legalidad mas estricta; que está obligado el gobierno a procurar, y cuyo menoscabo, no solo sería un delito, sino también una falta gravísima en la buena administración del Estado.

Ilustrando a los electores sobre el gran interés que tienen en una acertada elección, dándoles para ella todas las seguridades de libertad e independencia, inculcándoles únicamente la necesidad de escoger las personas mas aptas, mas honradas, mas activas y celosas, el curso natural de la opinión le dará a V. S. sin esfuerzo un resultado que sería en vano buscar, y que nunca se obtiene por otros medios violentos ó ilegales.

No se eufuie V. S. de que los diputados provinciales hayan de serle personalmente adictos. La política no debe ser elemento preponderante en la organización de las diputaciones, sino subordinarse a los demás requisitos y circunstancias que estas necesitan reunir para llenar fructuosa y dignamente sus funciones.

Así, pues, sin que se entienda por eso que el gobierno haya de abandonar toda intervención en este punto, ni que V. S. renuncie a esclarecer la opinión para evitar que las pasiones políticas invadan y esterilicen este terreno neutral de tan fundadas esperanzas; bastará solamente que consiga persuadir a los electores que están interesados, su propio bienestar y conveniencia en escoger personas leales a su reina y sinceramente adictas a la Constitución vigente, que reúnan además prendas notorias de arraigo, de probidad intachable y de reconocida ilustración.

Los hombres de estas circunstancias, cualesquiera que sean por otra parte las diferencias políticas que los separan, tienen todavia por fortuna un objeto común a que consagrar sus esfuerzos: al desarrollo de los fecundos gérmenes y al atinado empleo de los grandes recursos de prosperidad que encierra el suelo privilegiado de España.

Si V. S. puesta la mira en este punto, consiguiera que los electores elijan para diputados provinciales individuos adornados de las cualidades indicadas, no solo no se excederá de sus facultades y atribuciones, sino que los habrá llenado de la manera mas satisfactoria y conveniente.

Tengo el mas íntimo convencimiento de que si sobre este objeto importantísimo no se logran conciliar los ánimos divididos en otras cuestiones, y si los hombres honrados no responden en esta ocasión al llamamiento de la autoridad, será porque advierten en ella tibieza ó desvío en lo que toca al bien general, ó porque carezca de las dotes necesarias para inspirar confianza. En tal concepto, espero que, correspondiendo como debe a la que el gobierno de S. M. tiene depositada en V. S. arreglará su conducta a las prescripciones que anteceden, dándome aviso sin pérdida de tiempo del recibo de esta comunicación.

De real orden lo digo a V. S. para los efectos consiguientes. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 31 de mayo de 1858.—Posada Herrera.—Señor gobernador de la provincia de...

REGlamento

PARA EL REGIMEN INTERIOR DEL CONSEJO REAL.

(Continuación.)

Art. 61. El secretario general, además de dos libros de actas, el uno para las no reservadas y el otro para las que lo sean a juicio del consejo, llevará los siguientes:

1.º Dos para copiar literalmente las consultas con la misma distinción de reservadas ó no reservadas.

2.º Un libro de registro para las reales órdenes, y uno ó dos para los expedientes que el gobierno remita a consulta del consejo ó informe de las secciones, anotando en ellos la fecha de su recibo, el día en que pasen a las secciones, el en que por estas se devuelvan despachos y cuando vinieren a consulta del consejo pleno, el de la sesión en que de ellos se dé cuenta y el folio del libro copiator, donde se extienda la consulta.

3.º Otro libro, en fin, para hacer constar la asistencia de los auxiliares, la de los agregados a la secretaría general, la del archivero y oficiales del archivo y dependientes del consejo que estén bajo sus inmediatas órdenes.

Art. 62. El secretario general designará un auxiliar de su secretaría para dar audiencia un día cada semana a los interesados y enterarlos del estado de sus negocios, no debiendo manifestarles el dictamen de la sección ni la resolución del consejo.

Art. 63. Aprobados los dictámenes de las secciones por el consejo, y copiados en el libro de consultas, los devolverá el secretario general a la sección respectiva certificada en ellos la aprobación, y anotadas al margen y autorizadas con su rubrica las modificaciones que por acuerdo del consejo se hayan hecho.

Art. 64. No podrá ejercer el cargo de secretario general el que no reúna las circunstancias siguientes:

- 1.º Ser mayor de 30 años.
- 2.º Ser letrado.
- 3.º Haber desempeñado dos años por lo menos el cargo de auxiliar del consejo, ó servido seis años cargo público, cuyo sueldo no baje de 30.000 rs.
- Art. 65. En defecto del secretario general harán sus veces los auxiliares mayores que sean letrados, por el orden de antigüedad de sus nombramientos.
- Art. 66. El secretario general no podrá ser separado de su cargo sino en virtud de real decreto refrendado por el presidente del consejo de ministros y oydendo previamente al vicepresidente del consejo real.

CAPITULO XII.

De los auxiliares del consejo.

SECCION PRIMERA.

De los auxiliares mayores.

Art. 67. El auxiliar mayor de cada sección será el jefe inmediato de los auxiliares y demas empleados que estén al servicio de la sección.

Art. 68. El auxiliar mayor despachará por sí los negocios que le encarguen el presidente ó vicepresidente de la sección, y distribuirá los demas por el método que acuerde la sección, por turno ó por negociados, entre los auxiliares, sus subordinados.

Art. 69. El auxiliar mayor llevará un libro general de actas y otro particular de actas reservadas. En el primero hará copiar por su orden, y autorizará con su firma, las que no exijan especial reserva, a juicio de la sección, luego que por la misma sean aprobadas; en el segundo extenderá de mano propia, con igual autorización, las que la sección apruebe y estime deberse reservar, poniendo, en el otro libro la correspondiente nota remissiva. Los y otros serán rubricados por el vicepresidente, y firmados por el auxiliar mayor.

Art. 70. Además de los dos libros que el anterior artículo prescribe, llevará el auxiliar mayor un libro de registro para anotar la fecha del recibo de los expedientes del consejo pleno; el día en que se dé cuenta a la sección y se encargue del despacho de los mismos; el nombre del encargado, y la fecha de su devolución por este, y de la resolución de aquella; otro libro copiator de informes y dictámenes, y los demas que la sección estime conveniente.

Art. 71. Los auxiliares mayores firmarán la correspondencia de la sección que deba dirigirse al secretario general.

Art. 72. Al fin de cada mes remitirán al secretario general los auxiliares mayores un estado de los negocios pendientes en su sección, con separación de los remitidos a consulta y de los que lo hayan sido a informe, expresándose en los de ambas clases la fecha de su recibo en la sección, su estado actual, el nombre del encargado de su despacho, y además la fecha del encargo, si no estuviese aun evacuado.

Al vicepresidente de la sección dará un duplicado de este estado el auxiliar mayor.

Art. 73. Los expedientes del consejo se tendrán por fenecidos cuando se participe oficialmente al mismo la resolución de S. M.; y comunicada a la sección respectiva la real orden expedida al efecto, dará cuenta a aquella el auxiliar mayor en la sesión inmediata, y por su acuerdo remitirá al archivo el expediente con la real orden cuando ya no se necesite.

Igual remesa hará el auxiliar mayor de los informes originales aprobados por la sección, y autorizará la aprobación con su firma luego que se hayan comunicado al gobierno por conducto de la secretaría general, y copiado en el libro de informes.

Art. 74. En las vacantes y en ausencias y enfermedades del auxiliar mayor hará sus veces en cada sección el mas antiguo de primera clase, dando el vicepresidente de la sección noticia al del consejo para los efectos oportunos.

De los auxiliares de primera y segunda clase.

Art. 75. Los auxiliares de primera y segunda clase del consejo despacharán los negocios de su incumbencia bajo la inspección inmediata del mayor respectivo.

Art. 76. Para el despacho de los negocios formarán extracto del expediente, y pondrán su dictamen cuando se les encargue por el vicepresidente.

Art. 77. Los auxiliares espondrán de viva voz las observaciones convenientes en apoyo del dictamen que hubiesen redactado, contestando a las que se hicieren contra él, previa la vena del vicepresidente.

SECCION TERCERA.

Del nombramiento, ascenso y separación de los auxiliares del consejo.

Art. 78. Para llenar en el nombramiento de auxiliares la condición que exige el art. 10 de la ley orgánica del consejo real, se fijará el número de plazas de auxiliares letrados, debiendo ser de esta clase los dos tercios partes, cuando menos, de la totalidad de las del consejo, y la otra tercera de licenciados en administración ó empleados que reúnan las circunstancias que expresa este reglamento.

Habrán además en clase de agregados, en las secciones que fuere necesario, empleados de las diferentes carreras civiles y militares, los cuales disfrutará el sueldo de su empleo y las ventajas que correspondan a los demas de su clase que estuvieren en activo servicio.

El número de agregados no podrá exceder del que señale el gobierno, oyendo el dictamen del consejo pleno.

Art. 79. Habrá 10 auxiliares de aspirantes sin sueldo, siete de ellos letrados ó simplemente licenciados en administración. Los dos mas antiguos disfrutará la gratificación señalada ó que en adelante se les señale.

Art. 80. Para ser nombrado aspirante se requiere:

- 1.º La edad de 21 años cumplidos.
- 2.º Instrucción suficiente en el derecho común ó administrativo, comprobada por examen de una comisión del consejo.
- 3.º El título de licenciado en jurisprudencia ó administración cuando haya de proveerse una de las siete plazas determinadas en el artículo anterior.
- 4.º Buena conducta.

Art. 81. Las plazas vacantes de auxiliares de segunda clase recaerán únicamente en aspirantes por rigurosa antigüedad siempre que lleven dos años en el ejercicio de su cargo.

Art. 82. Las plazas de auxiliares de primera clase recaerán en auxiliares de segunda a propuesta del vicepresidente, oyendo la comisión de vicepresidentes de las secciones.

También se podrá nombrar, a propuesta del consejo, para las vacantes de auxiliares de primera clase a los agregados que se hubieren distinguido por su aptitud y laboriosidad, siempre que disfruten en su carrera un sueldo mayor de 12.000 rs. y hayan desempeñado dos años plaza de agregados.

Art. 83. Las plazas de auxiliares mayores recaerán únicamente en auxiliares de primera clase, a propuesta del vicepresidente y en la forma que establece el artículo anterior.

Art. 84. Los auxiliares no podrán ser separados de su cargo sin oírse previamente al vicepresidente del consejo.

(Se concluirá.)

CORREO ESTRANJERO.

Ayer hablamos de las aseveraciones que nos parecían un poco aventuradas de M. Disraeli sobre la inminencia de la guerra entre la Inglaterra y la Francia, que tan milagrosamente había conjurado la subida al poder de M. Disraeli. Ha sucedido con este motivo lo que era de esperar: en la primera reunion del Parlamento, lord John Russell incitó a M. Disraeli a que diese algunas explicaciones sobre este pasaje de su discurso, y que hiciese conocer mas claramente la catástrofe inminente de que había preservado a la Inglaterra. Segun el orador, la misma causa que podía ocasionar entonces un rompimiento era el bill sobre conspiraciones; y, como ayer manifestamos, lord John Russell duda que el emperador de los franceses hubiese pensado romper la alianza por este motivo, é insiste en preguntar cual es la causa real del peligro. El orador declara que la Cámara hubiera debido obrar de una manera mas decisiva para que se hubiese puesto en libertad a la tripulación del *Cajitari*.

M. Disraeli respondió en términos generales que las relaciones con Francia eran en efecto criticas cuando marchó el conde de Persigny, y que el mismo lord Palmerston había hecho lo posible y hasta había conjurado a la Cámara a que no produjese un rompimiento con sus discusiones. Estas razones no resuelven la dificultad.

M. Disraeli, en su discurso a los electores, trató muy mal a la oposición, y pintó a lord Shaftesbury como al fariseo Gamaliel. Pintó además a sus adversarios como poderosos y profundos conspiradores, decididos a oprimir a su país con relaciones misteriosas en el extranjero, con una influencia secreta en la prensa, y usando de los medios mas perversos para hacer imposible el gobierno del partido conservador. Comparó a los jefes de la oposición con la celebre *Cabala* del reinado de Carlos II. El *Punch* ha hecho notar la coincidencia de que se pueden, en efecto, como en tiempo de Carlos II, formar la palabra *Cabala*, reuniendo los nombres de algunos de los principales adversarios del gabinete: Clairfearde, Argyle, Bethel Ashely (lord Shaftesbury) y Lewis.

El resumen de las ultimas noticias de la India, que publica el *Bengal Hurkane*, no contiene ningún hecho importante. El movimiento de sir Colin Campbell hacia el Rohilund continúa sin incidente notable y se anuncia la muerte de Mahomed-Kham, uno de los principales jefes de los rebeldes; se cree generalmente que ha sido envenenado. La rane de Ihansi ha ocupado con sus tropas una fuerte posición en Falom y se cree que no tardará en alcanzarle sir Stungo Rose. Lord Canning continuaba en Allahabad y se cree que estaba a punto de volver a Calcuta. Algunas personas añadan que era con intención de embarcarse para Inglaterra, pero se daba poco crédito a este rumor. Los periódicos de la India no hablan una palabra de la celebre proclama ni del efecto que ha producido en Uda.

A fines del actual y en los meses de julio, agosto y setiembre se embarcarán en Inglaterra para completar los regimientos que están en la India, unos 7.000 infantes y 700 cañones y artillería.

Las noticias que vemos hoy estampadas en distintos periódicos corroboran el mal estado del ejército británico en aquellas remotas regiones. Segun ellas, la situación de los ingle-

